



Prótesis para mantener una vida activa sin importar la edad

► Los implantes «resurfacing» de cerámica-cerámica conservan gran parte del hueso natural del paciente, lo que favorece una movilidad más parecida a la natural

María Bariego. MADRID

Dolor, rigidez y pérdida de movilidad son algunos de los síntomas de la artrosis de cadera, una enfermedad degenerativa e inflamatoria que desgasta el cartílago articular. Y si bien se suele asociar a la edad, la artrosis avanzada de cadera no afecta únicamente a personas de edad avanzada. Puede aparecer en personas de menos de 50 años. De hecho, cada vez es más frecuente detectar un deterioro severo de esta articulación en pacientes jóvenes y activos, asociado a patologías como displasia de cadera, necrosis avascular, choque femoroacetabular o secuelas traumáticas, muchas veces en perfiles que desean mantener actividad deportiva y una vida físicamente activa.

En paralelo a este cambio de

perfil del paciente, la cirugía de cadera también está evolucionando hacia técnicas más conservadoras y personalizadas. Entre ellas destaca la nueva generación de prótesis «resurfacing» o de recubrimiento en cerámica-cerámica, diseñada para preservar más hueso, reducir complicaciones y favorecer una movilidad más parecida a la natural.

A diferencia de las prótesis tradicionales, esta técnica conserva gran parte del hueso natural del paciente. En lugar de sustituir completamente la cabeza femoral e introducir un vástago dentro del fémur, el «resurfacing» únicamente reemplaza la superficie dañada de la articulación. Es decir, no se reseca hueso en el fémur, únicamente se reseca el cartílago y se remodela la cabeza femoral. Esto permite mantener una biomecánica mucho más similar a la cade-

ra natural y favorece una sensación de movilidad más fisiológica y estable.

«La principal diferencia es que conserva mucho más hueso y reproduce una biomecánica muy similar a la cadera natural. Muchos pacientes nos dicen que sienten la articulación más suya», explica la Dra. Inmaculada Gómez Arrayás, jefa de Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital Ruber Internacional y especialista en cirugía protésica de cadera y rodilla.

La evolución de este tipo de prótesis ha permitido además resolver una de las principales limitaciones de generaciones anteriores de implantes metal-metal: la liberación de partículas metálicas al organismo. «Gracias a ello, esta técnica amplía considerablemente sus indicaciones y puede utilizarse también en mujeres jóvenes

30%
de las personas mayores de 40 años padece artrosis en alguna de sus articulaciones

98%
de supervivencia a los cinco años tienen los pacientes operados con esta técnica

Una de las ventajas de estas prótesis es que tienen una elevada durabilidad

y pacientes con tamaños de cadera más pequeños», destaca la doctora Gómez Arrayás.

Además de una mayor conservación ósea, entre las ventajas de este tipo de prótesis destacan una elevada durabilidad, un menor riesgo de luxación, una recuperación funcional muy alta y la posibilidad de volver a practicar deportes de impacto o alta exigencia física, como correr, tenis, pádel o esquí.

La especialista del Hospital Ruber Internacional considera que este avance quirúrgico puede cambiar especialmente el abordaje de pacientes jóvenes con artrosis avanzada de cadera secundaria a patologías como displasia, necrosis, choque femoroacetabular o secuelas traumáticas.

Sin embargo, los expertos subrayan que se trata de una cirugía técnicamente muy exigente, en la que la experiencia del cirujano resulta determinante para garantizar la correcta colocación del implante y su durabilidad a largo plazo.

En este sentido, la Dra. Gómez Arrayás incorpora a su Unidad de Cadera del Hospital Ruber Internacional al Dr. Rafael Llopis Miró, uno de los especialistas españoles con mayor experiencia en esta técnica quirúrgica, con más de 600 prótesis «resurfacing» implantadas desde 2005 y una amplia trayectoria tanto en modelos metal-metal como en los actuales implantes cerámica-cerámica.

«Es una técnica que requiere una curva de aprendizaje muy avanzada y una selección muy precisa de los pacientes. La experiencia quirúrgica es fundamental para lograr buenos resultados y minimizar complicaciones», destaca la Dra. Inmaculada Gómez Arrayás.

Los primeros estudios internacionales sobre esta nueva generación de prótesis muestran tasas de supervivencia cercanas al 98% a los cinco años, aunque los especialistas recuerdan que todavía se trata de una tecnología relativamente reciente, implantada principalmente en centros altamente especializados.

QUIRÓNSALUD

